



## SUMARIO

### TEMA DEL DIA

Pág.

**HIPÓCRATES XXI: METODOLOGÍA Y REFLEXIONES DE UN PROYECTO  
SOBRE EL SENTIDO Y LA PRÁCTICA DE LA MEDICINA**

1

Blay Pueyo C.

### PENSAMIENTO ACTUAL

**INCORPORANDO LA DIMENSIÓN ESPIRITUAL EN LA CONSULTA. DE LA  
EVIDENCIA CIENTÍFICA A LA PRÁCTICA CLÍNICA PASANDO POR LA  
EXPERIENCIA VIVENCIAL**

36

Bimbela Pedrola JL.

### ARTE, SALUD Y SOCIEDAD

**HISTORIAS EN PAPEL**

60

Torres Jiménez JI.

**EL CINE DE CLINT EASTWOOD: ILUMINANDO VALORES QUE FORJAN LA  
PERSONALIDAD Y CONTRIBUYEN EN LA FORMACIÓN MÉDICA**

66

González Blasco P, Moreto G, Levites MR.



Fundació  
Letamendi-Forns

REVISTA

*FOLIA HUMANÍSTICA*

---

---

#### **Codirectores**

Marc Antoni Broggi i Trias (PCBC)  
Alexandra Albarracín Castillo

#### **Responsable de Redacción**

Beatriz Gutiérrez Muñoz

#### **Consejo Editorial**

Francesc Borrell-Carrió  
Juan Carlos Hernández Clemente  
Juan Medrano Albéniz  
Vicente Morales Hidalgo

#### **Correspondencia**

Web:

<https://www.fundacionletamendi.com>

Correo electrónico:

[info@fundacionletamendi.com](mailto:info@fundacionletamendi.com)

Envío de manuscritos:

<https://www.fundacionletamendi.com/revista-fofia-humanistica/envio-de-manuscritos/>

#### **Información editorial**

*Folia Humanística* publica artículos por encargo solicitados a especialistas, así como aquellas propuestas enviadas por los autores y aceptadas tras su evaluación por pares de académicos especializados.

Los textos recibidos se publicarán en la lengua original (castellano, catalán, inglés y francés); los que se consideren de relevancia mayor serán traducidos al inglés y castellano.

Los artículos deben ser originales y acompañados del documento “derechos de autor” que encontrarán en la web, junto a las normas de presentación a seguir.

Cada artículo publicado al final tendrá especificado la referencia de citación, donde se incluirá el número DOI ®.

#### **Distribución**

La Revista *Folia Humanística* es de libre acceso a consultar online.

<https://www.fundacionletamendi.com/category/revista/>

---

***Folia Humanística*** es una revista internacional que tiene el doble objetivo de fomentar, por un lado, la reflexión y el debate público en el ámbito de la Salud, Ciencias Sociales y Humanidades, y por el otro, la colaboración entre distintos equipos de investigación nacionales e internacionales que dinamicen el diálogo entre la filosofía de la medicina, la salud pública y la justicia social. Dividida en “Tema del día”, (artículos para el debate), “Pensamiento actual”, (artículos críticos de novedades editoriales), y “Arte, Salud y Sociedad”, la revista se esfuerza en fortalecer las conexiones entre la investigación académica, la práctica clínica, las experiencias de los pacientes y sus implicaciones éticas y estéticas en la sociedad. Todo ello con la intención de favorecer la reflexión entre diferentes disciplinas sobre temas de actualidad y las tendencias más novedosas en el campo de las Humanidades y la Salud.

***Folia Humanística*** is an International Journal, born with the dual aim of fuelling the discussion and public debate on issues of health, social sciences and humanities and on the hand, of fostering cooperation between various research groups, both national and International, to spur the dialogue between philosophy and medicine, public health and social justice. The Journal is divided into three different sections: “main focus” (article for debate), “Contemporary thought” (critical reviews of new Publications) and “Arts, Health and Society” which all contribute to strengthening the links between academic research, clinical practice, the experience of patients and their ethical and esthetical implications for society. Ultimately, the intention of the Journal is to promote reflection at the crossroads of several disciplines on topical issues and new trends in humanities and health.

## EL CINE DE CLINT EASTWOOD: ILUMINANDO VALORES QUE FORJAN LA PERSONALIDAD Y CONTRIBUYEN EN LA FORMACIÓN MÉDICA

**González Blasco P, Moreto G, Levites MR.**

**Resumen:** Clint Eastwood, a sus 94 años, ya ha transitado por muchos mundos. Cada vez más humanos, más densos. Su amor por el cine, la progresiva mejora en calidad y su gusto por las historias que merecen ser reveladas hacen de Clint un trabajador incansable con una trayectoria que revela valores y actitudes que forjan la personalidad. En este artículo se comentan 12 películas donde la sabiduría que se acumula con los años y la serena prudencia de la madurez es el tema, común y progresivo en cronología, de las películas del director californiano. Una historia repleta de valores y actitudes que hacen pensar, y pueden contribuir en la formación médica: la de los veteranos y las de las nuevas generaciones.

**Palabras clave:** *Educación médica, Profesionalismo, Valores, Personalidad, Humanismo médico, Clint Eastwood.*

**Abstract: CLINT EASTWOOD'S CINEMA: ILLUMINATING VALUES THAT SHAPE PERSONALITY AND CONTRIBUTE TO MEDICAL EDUCATION**

Clint Eastwood, at the age of 94, has already travelled through many worlds. Each one more human, each one denser. His love for cinema, the progressive improvement in quality and his appreciation for stories worth revealing make him a tireless worker with a career that reveals values and attitudes that shape personality. This article discusses 12 films in which the wisdom accumulated over the years and the serene prudence of maturity are the common and progressive chronological theme of the Californian director's films. A story full of thought-provoking values and attitudes that can contribute to medical education of both veterans and the new generations.

**Key words:** *Medical education, Professionalism, Values, Personality, Medical humanism, Clint Eastwood.*

Artículo recibido: 29 septiembre 2025; aceptado: 7 diciembre 2025.


**Nota editorial.** Sirva la publicación de este artículo como póstumo homenaje a Pablo González Blasco, que falleció el 29 de septiembre de 2025. Fundador de la Sociedad Brasileira de Medicina de Família (SOBRAMFA-Educación Médica y Humanismo) y colaborador de Folia Humanística, nos deja innumerables artículos, libros y su blog literario (<https://pablogonzalezblasco.com.br/es/>), testimonio de tantas lecturas minuciosas y sabias.

Acompaño la producción cinematográfica de Clint Eastwood hace muchas décadas, tanto en la dirección como cuando se anima a actuar además de dirigir la película. Y siempre que llega la noticia de que está rodando otra película –es decir, aquella anterior no era la última, como muchos vaticinaban– ya no me sorprende. Solo va a parar cuando lo entierren. Su amor por el cine, la progresiva mejora en calidad y su gusto por las historias que merecen ser reveladas hacen de Clint un trabajador incansable. Y por mi parte, lo confieso sin ningún pudor, soy un fan incondicional del director californiano.

Clint Eastwood, a sus 94 años, ya ha transitado por muchos mundos. Cada vez más humanos, más densos. Un hombre de esa edad tiene claras sus prioridades y va tras lo que realmente importa. El resto es desechable. Ver una película de Clint Eastwood, a estas alturas, provoca una reflexión y una obligación casi moral de escribir estas líneas. El culmen de una larga amistad (como diría el Inspector Renault al final de Casablanca (1)) que, al revisar lo mucho visto, pensado y escrito –insisto, no consigo dejar de escribir a golpe de las reflexiones que me provoca– descubro un camino sugerente y provechoso. Una trayectoria que revela valores y actitudes que forjan la personalidad.

Esta reflexión, donde comentamos algunas de las películas de Eastwood –no todas porque ultrapasaría el presente objetivo– destacará los valores que también pueden contribuir en la formación médica, la cual es, al final, nuestra ocupación profesional como médicos y profesores.

## UNA PROVOCATIVA INMERSIÓN EN LA CONCIENCIA DE CADA UNO: *JURADO Nº 2* (2)

Jurado Nº2 (2)	
	<p>Sinopsis: Justin Kemp, un hombre de familia, se encuentra luchando con un serio dilema moral mientras forma parte de un jurado en un juicio por asesinato... uno que podría utilizar para influir en el veredicto del jurado y potencialmente condenar (o liberar) al asesino acusado.</p> <p>Dirección: Clint Eastwood.</p> <p>Reparto: Nicholas Hoult. Toni Collette. J.K. Simmons. Kiefer Sutherland. Chris Messina. Zoey Deutch. Cedric Yarbrough. Gabriel Basso.</p> <p>2024. USA.</p> <p>Título original: Juror #2. Duración. 110 min.</p> <p>Productora: Warner Bros. Malpaso Productions.</p>

No es sencillo intentar resumir aquí lo mucho que se puede aprender con el cine de Eastwood. Y, como hay que empezar por algún lugar, quizá lo mejor sea volcarse en su última película, *Jurado Nº 2*: una valiente inmersión en la propia conciencia. Eso es la película: un paseo por la conciencia de todos y cada uno de los personajes. El agente de policía, que es miembro del jurado. El abogado defensor. El fiscal. El Jurado número 2. Y los actores secundarios también. Y cuando sale del diálogo con la conciencia de uno, transita a la conciencia del otro. Y obviamente, termina entrando en la conciencia del espectador.

Una película superior, provocadora e impactante. Una película necesaria que agrada no tanto por el impacto cinematográfico sino por la densidad de contenido. Te hace pensar y te sumerge en diálogos con tu propia conciencia. Es bueno aclarar esto, porque es el objetivo principal de la película. Si lo que quieres es ver una película limpia, digamos aséptica, es decir, que no te contamine, ésta ciertamente no es una buena opción. Te agarra, te sacude, revuelve tu interior, te transforma. Recordé lo que uno de los biógrafos del Cardenal Newman (3) comenta sobre este humanista inglés

y su famoso brindis: “*Si me viera obligado a sacar a colación un tema de religión para un brindis después de la cena –algo que no siempre me parece apropiado–, brindaría por el Papa, si eso es lo que desean los comensales; pero antes del Papa, brindaría por la conciencia*”. Newman, un buscador insaciable de la verdad.


Susanna Tamaro, en aquella inolvidable novela (“Donde el corazón te lleve”) (4), da una pista magnífica que exige reflexión. La escritora italiana señala: “*El único amo existente, el único amo verdaderamente confiable, es nuestra conciencia. Para encontrarla, necesitamos estar en silencio –solos y en silencio–, necesitamos estar desnudos sobre la tierra desnuda, sin nada a nuestro alrededor, como si ya hubiéramos muerto. Al principio, no percibimos nada más que miedo, pero luego, en el fondo, empezamos a oír una voz distante, una voz silenciosa que incluso puede irritarnos con su banalidad*”. Silencio, quietud, calma, serenidad. Condiciones para un diálogo fructífero con la conciencia.

Éste es, quizás, un punto que explica la epidémica falta de autoconocimiento, fruto de la falta de diálogo frecuente con la conciencia: la ausencia de silencio. Miedo, verdadero terror, al silencio. Pascal dijo una vez que muchos de los males del mundo provienen de la incapacidad del hombre de retirarse a su habitación en silencio y pensar con calma. Evitamos el silencio a toda costa. No sólo por el ruido del exterior, sino por el que nosotros mismos provocamos: desde la música constante en el coche, la televisión encendida al llegar a casa para estar más cómodos, hasta el ruido interno, sordo, que creamos a través de nuestra interacción constante con mensajes, redes sociales y todas las variaciones sobre el mismo tema. Somos incapaces de estar “sanamente desconectados”, disfrutando del silencio. Obviamente, el diálogo con la conciencia no tiene espacio en este escenario.

El diálogo silencioso con nosotros mismos, el frecuentar la propia conciencia, la capacidad de pensar –idea magníficamente descrita en la película de *Hannah Arendt* (5)– es lo que nos impide caer en lo que la pensadora alemana llama la

banalidad del mal: el mal perpetrado por personas normales (no demonios malvados) que sencillamente han dejado de pensar, de frecuentar el diálogo con su conciencia.

## GUSTO POR EL CASO CONCRETO, MÁS ALLÁ DE LOS PROTOCOLOS: *EL INTERCAMBIO* (6)

El intercambio (6)	
	<p>Sinopsis: Los Ángeles, 1928. Christine Collins (Angelina Jolie) es una madre soltera cuyo hijo desaparece sin dejar rastro. Algunos meses después, la policía le comunica que ha encontrado al niño, pero, nada más verlo, Christine se da cuenta de que no es su hijo. Sin embargo, está tan confundida que se lo lleva a casa, aunque exige que continúe la búsqueda de su verdadero hijo. Tachada de loca e incapacitada por la policía, por fin encuentra un aliado en el reverendo Briegleb (John Malkovich), que la ayudará en su lucha.</p> <p>Dirección: Clint Eastwood.</p> <p>Reparto: Angelina Jolie. John Malkovich. Jeffrey Donovan. Colm Feore. Amy Ryan.</p> <p>2008. USA.</p> <p>Título original: Changeling. Duración. 141 min.</p> <p>Productora: Malpaso Productions.</p>

Tanto en el mundo corporativo, como en la educación, los protocolos y procesos pasan a asumir el protagonismo. No se puede negar el progreso que esto implica protegiendo de opiniones no siempre científicas, garantizando un mínimo de calidad. Pero, al mismo tiempo, puede ser un camino que bloquee la creatividad, y se pierda el gusto –y la mirada atenta– para el caso concreto que siempre supera cualquier regla protocolar. Y esto nos lleva a *El Intercambio* (6).

Dirigida por Eastwood, una película donde John Malkovich interpreta al reverendo Briegleb, un pastor que dedica sus mejores esfuerzos a combatir la corrupción de las autoridades de Los Ángeles y a defender a su rebaño de fieles de

las garras de esos delincuentes: "*He hecho de la lucha contra la corrupción la misión de mi vida*", le dice a Christine, en un intento de ayudarla. Ella, siempre discreta, sabe ponerse en su lugar y dice: "*No tengo ninguna misión, reverendo. Solo quiero que me devuelvan a mi hijo*". Esta mujer, aparentemente sin misión, que busca lo concreto, acabará cambiando la sociedad, desenmascarando injusticias, ayudando a las personas que se crucen en su camino con una eficacia contundente.

En nuestros días la palabra misión está muy desgastada. Tenía cierto sentido cuando antes "misión" se entendía como algo que marcaba el tono de toda la vida de una persona. La misión sería –para utilizar un lenguaje actual– la práctica vocacional de cada uno, su "modus vivendi". Hoy en día, el término "misión" no es más que el título de un eslogan que las empresas cuelgan en el hall de entrada, buscando impresionar a los clientes y hacerles creer que los miembros de esa organización están siempre guiados por valores nobles. Nada más que un estribillo de sentido confuso, lleno de clichés, que el mundo corporativo utiliza como tarjeta de visita.

De la misión –que nos animan a cumplir como si la empresa en la que trabajamos fuera un equipo– pasamos a la "visión", que nos aseguran ser el esbozo de un nuevo mundo. Otro golpe de efecto. Y así nos perdemos en palabras sin sentido, en "misiones" que nos ocupan en horario laboral, con derecho a bonos y dividendos, y que olvidamos fácilmente ante la primera oferta laboral tentadora. Así es como, con nombres muy modernos y globalizados, el mundo corporativo se apodera de palabras que significan actitudes vitales y las exprime hasta dejarlas disecadas, sin vida, plásticas. Nos perdemos en reuniones estratégicas, proyectos de gestión, retiros corporativos y encuentros motivacionales, pero no logramos abordar el verdadero núcleo de la cuestión: el compromiso, el único elemento capaz de retomar verdaderamente la verdadera misión de vida de cada persona.

Los diagnósticos de los problemas son periféricos y recaen sobre procesos que se consideran deficientes. De ahí surge la lucha por la certificación, la obsesión por la calidad. Surgen comisiones y consultorías, se investigan detalladamente los

pasos de los llamados “procesos” y se califican las instituciones. Pero a la gente nunca la tocas. No es que en todo esto falte buena voluntad; lo que falta es profundidad, y quizá hay mucha ingenuidad, pues el sistema pretende compensar lo que, en último término, es un defecto individual –de la persona, de cada uno de nosotros–, que debe remediarse con compromiso y responsabilidad personal.

Es el amor por lo concreto, por la persona, de donde surge el liderazgo femenino de la película. Y a través de este liderazgo –perfectamente centrado en el tema en cuestión– es posible diseccionar las situaciones, revelar las verdades y hacer de la ética un elemento doméstico y cotidiano. ¿Ejemplos? Muchísimos. Mi maestra de primaria, que siempre elogiaba las limosnas que los niños (con la ayuda de sus padres, por supuesto) daban a los hambrientos de África, solía sugerir antes del recreo: *“Además de la limosna, comparte la merienda que llevas en la mochila con tu compañero. Los niños hambrientos de África están un poco lejos, pero tu compañero está ahí al lado”*. Parece que el comienzo de los cambios para acabar con la hipocresía corporativa podría venir de lo que una vez me dijo una estudiante de medicina: *“No quiero que la universidad me haga olvidar lo que aprendí de mi abuela”*.

Gusto por lo concreto, llamar a las cosas por su nombre. Hace unas semanas participé en una reunión con la Junta Directiva de un hospital. Problemas que surgen, equipos médicos que no se llevan bien, procesos poco claros. Una de las médicas, la más joven del equipo, pidió la palabra. Con delicadeza, pero con claridad, verbalizó lo que todos pensábamos, pero nadie decía: *“Lo que necesitamos es compromiso. Necesitamos profesionales que aborden los problemas, que no los dejen de lado. La gente no quiere comprometerse, y así no llegaremos a ninguna parte”*. La reunión continuó, se tomaron decisiones, se habló duro y, al final, la compañera fue elogiada por el Superintendente, quien le agradeció una sinceridad que hizo el camino más fácil para todos.

## EL ENCANTO DE LO COTIDIANO, HEROÍSMO ENVUELTO EN NORMALIDAD: 15:17 TREN A PARÍS (7)

### 15:17 Tren a París (7)



Sinopsis: En la tarde del 21 de agosto de 2015, tres jóvenes americanos que viajaban por Europa se enfrentaron a un terrorista en un tren con destino a París, con 500 pasajeros a bordo. La película narra el curso de las vidas de estos amigos, desde los avatares de su niñez para encontrar su destino, hasta la serie de eventos que precedieron al ataque. A lo largo de esta desgarradora experiencia, su amistad nunca flaqueó, convirtiéndola en su mejor arma.

Dirección: Clint Eastwood.

Reparto: Spencer Stone. Anthony Sadler. Alek Skarlatos. Judy Greer. Jenna Fischer. Ray Corasani. Tony Hale. 2018. USA.

Título original: The 15:17 to Paris. Duración: 94 min.  
Productora: Malpaso Productions.

Otra película que nos lleva más allá de los protocolos, destacando el heroísmo de la normalidad cotidiana, con Eastwood en la dirección. Los héroes son personas comunes y corrientes, o incluso por debajo de la media. Eastwood describe con detalle los entresijos de la historia: la amistad de estos tres personajes, los problemas a los que se enfrentaron en el colegio como niños no adaptados, con déficit de atención, criados sólo por sus madres, en fin, lo que las evaluaciones habituales nos hacían suponer que eran personas problemáticas, inadaptadas. Éste es el núcleo de la película. El viaje y el acto heroico son sólo consecuencia, con pocos minutos de rodaje, que reflejan lo que fue en realidad: una acción rápida, realizada sin ninguna pericia especial, sin acciones espectaculares ni agentes entrenados. Pero eficaz y con resultados, que es lo que importa.

Parece que la negación de lo evidente –un acto heroico con riesgo de la propia vida– debido a protocolos y medidas evaluativas es un desafío irresistible para Clint. Ahí es donde entra, decide hacer la película y, atención, llama a los propios

protagonistas para que actúen en la película. En otras palabras, no son actores los que interpretan a los tres amigos que evitan la tragedia: son ellos mismos, interpretando sus propias vidas. Los actores son el resto: los pasajeros del tren y los amigos cuando eran niños. Es como si el viejo director californiano, al rendir homenaje a sus compatriotas, se dijera: dejemos ya de lado esta estupidez de no querer ver lo evidente. Liberémonos de estas reglas y medidas, de esta visión ridícula que juzga las vicisitudes de la vida escolar, que son cosas normales, como patológicas y sospechosas.


Necesitamos facilitar una vida sana, siempre que sea posible, y eso es lo que los médicos intentamos hacer. Pero hay que hacerlo con buen humor, restando importancia a los problemas, intentando comprender las limitaciones y miserias que todos los seres humanos llevamos a cuestas. Ahora bien, convertir la vida en una lucha contra la patología –ver enfermedades y disfunciones en todas y cada una de las variantes de la vida– es una locura. Recuerdo aquella canción de Julio Iglesias que decía algo así como “*de tanto correr por la vida, y buscar soluciones, me olvidé de vivir*”. Pues eso, mucho correr para no vivir; árboles en multitud que no te dejan ver el bosque.

Vivimos inmersos en un mundo de evaluaciones y medidas, protocolos y pautas que pueden ayudarnos a encontrar nuestro camino. Pero, muy a menudo –sobre todo en el ámbito de la educación que conozco desde mi profesión– el camino se vuelve rígido, inflexible, no muestra ninguna piedra y se esfuerza por ignorar las montañas, los valles, otros accidentes del terreno... porque no están incluidos en el mapa. Estos educadores se dedican a los mapas –en el ultramoderno formato Google Earth– pero desconocen por completo el territorio. Y cuando nos detenemos a ver lo que hemos estado haciendo, nos encontramos mirando mapas, como si fuera una batalla naval, y nos olvidamos de la gente. Es normal: la cartografía plana es manejable, mientras que los seres humanos siempre sorprenden. Pero es precisamente de la sorpresa donde puede surgir la novedad, la actitud heroica, el

esfuerzo inesperado y los resultados favorables. Guiados por esas variables no cuantificables que son la libertad humana, la creatividad y la fuerza de voluntad.

Tenemos que medir y evaluar a los estudiantes; es lo que hoy exige la educación moderna, la dirección y las reglas oficiales. Y con ello se hace cuesta arriba recuperar el vigor de la vida, el encanto de la realidad, la verdadera pasión por educar. Como dice con elegancia y fina ironía, Daniel Pennac (8), el educador francés políticamente incorrecto, cuando afirma: “*¡Qué pedagogos éramos cuando no nos preocupábamos de la pedagogía!*”.

## LA CAPACIDAD CREATIVA DEL FACTOR HUMANO: SULLY (9)

Sully (9)	
	<p>Sinopsis: Chesley “Sully” Sullenberger es un piloto aéreo que en 2009 se convirtió en un héroe cuando, al poco de despegar, su avión se averió y logró realizar un aterrizaje forzoso del aparato en pleno río Hudson, en Nueva York, con 155 pasajeros a bordo.</p> <p>Dirección: Clint Eastwood.</p> <p>Reparto: Tom Hanks. Aaron Eckhart. Laura Linney. Anna Gunn. Autumn Reeser. Sam Huntington. Jerry Ferrara.</p> <p>2016. USA.</p> <p>Título original: Sully. Duración: 96 min.</p> <p>Productora: Warner Bros Village Roadshow Malpas Productions</p>

Con Sully, Clint se distancia definitivamente de los protocolos que amputan la creatividad. Una historia real, con mucho mérito, de la cual Eastwood se enteró, pero por lo que comentó después, no despertó su inspiración cinematográfica. Sólo más tarde, cuando sabe que el piloto héroe, que había salvado a todos los pasajeros y a la tripulación con un aterrizaje sin precedentes y arriesgado, tuvo que responder a una

demanda para justificar la hazaña y su éxito, fue cuando despabiló y se propuso montar esta película imperdible.

Un hombre realiza una hazaña, salva a todos los que viajaban en el avión siniestrado y tiene que dar innumerables explicaciones por no haber seguido los procedimientos establecidos por las normas de seguridad. Se monta un auténtico circo de investigaciones y nadie parece recordar que, en circunstancias similares, el único interlocutor disponible suele ser la caja negra, cuando consiguen rescatarla de los restos del avión. Aquí tenemos a la tripulación al completo, los 150 pasajeros, pero parece que nadie se da cuenta... de este detalle. Un absurdo que inquieta y hace pensar, porque es un reflejo de nuestro mundo moderno. Éste es el tema de la película y el mensaje del director. Un mundo que sólo ve lo estandarizado y medido, incapaz de lidiar con los éxitos inesperados e imprevistos.

Como profesor de medicina, en mi actividad habitual cada día me expongo a dilemas que la película plantea de forma provocadora. Vivimos en tiempos de creciente tecnología, de avances científicos de innegable valor, pero hemos perdido el sentido común de la dimensión humana. Y esto se hace evidente a la hora de evaluar a los estudiantes y certificar sus cualificaciones profesionales. El tema candente de la educación médica hoy en día está integrado por procesos medibles – que miden, más o menos, conocimientos y habilidades– de forma estandarizada. Se crean laboratorios de simulación, se contratan actores para simular enfermedades (para que todos los estudiantes tengan el mismo reto diagnóstico y una respuesta estandarizada), pero se desconoce por completo el mundo real del paciente que sufre y hace kilómetros de cola a las puertas del hospital. Y cuando a este estudiante (que paga cantidades exorbitantes para acudir a la facultad de medicina) se le ofrece la oportunidad de ver al paciente real, surge la sorpresa y la fascinación... de ser médico.

Recuerdo una conversación de hace más de dos décadas con un viejo profesor durante una conferencia de Educación Médica. “*No os engañéis –decía–. Hay mucha gente aquí que nunca ve pacientes ni habla con estudiantes, pero son*

*ellos quienes gobiernan todo este sistema de educación médica*". Porque la fría y dura verdad es que los teóricos son buenos para crear protocolos, pero ineptos para cualquier tipo de creatividad que pueda superar sus expectativas mensurables. Al igual que los ingenieros de la película son expertos en analizar desastres, pero quedan completamente desorientados cuando se produce un éxito imprevisto.

Ante los argumentos extremadamente sensatos del comandante Sully: *"Analizáis todo desde el punto de vista de la computadora; nuestra reacción fue humana, así que humanicemos el análisis"*, recordé las duras palabras de Lewis (10): *"Extirpamos el órgano y exigimos la función. Desanimamos a los hombres y esperamos de ellos virtud e iniciativa. Nos burlamos del honor y nos extraña ver traidores entre nosotros. Los castramos y exigimos que sean fértiles"*. La estandarización, que garantiza que podemos medir resultados de manera satisfactoria (satisfacer el informe, nunca la vida), produce una castración total de la creatividad, amputa la iniciativa. Es seguridad estéril, eso sí, con certificaciones internacionales.

No hay como permanecer confortablemente en este proceso. En los últimos años, grupos de investigadores y educadores médicos, los mismos que sacaron a la luz el método del caso y la Medicina Basada en Evidencia (de innegable utilidad), empiezan a sospechar que falta algo. Se inicia un debate, casi un movimiento, en torno a lo que llaman "Gut Feelings", que podríamos traducir como sensación de las entrañas, o en nuestra lengua, corazonadas (11). No basta la evidencia, ni el caso estándar (que garantiza un modelo fijo para evitar variaciones individuales), sino que es necesaria la intuición, el instinto, las razones del corazón, como decía Pascal. Sin miedo a la variación individual, porque la vida es, de hecho, variada, sorprendente y, por tanto, encantadora. Y para responder a los desafíos de esta variedad, se necesita arte y creatividad.

Recordé –y todavía intento poner orden en la infinidad de ideas que se agolpan como consecuencia de la película– la conversación entre Robin Williams y Matt Damon en aquella formidable película, *El indomable Will Hunting* (12). *"Si te*


*pregunto por Miguel Ángel me contarás todo sobre él... Pero nunca has sentido el aroma de la Capilla Sixtina, porque nunca has estado allí*". Sí, el aroma de la realidad, de la intuición, de la experiencia (13). Lo que los educadores deberíamos enseñar y no hacemos por miedo a no saber medir, evaluar e informar a quienes pagan nuestro esfuerzo. Y continuamos enseñando protocolos, pautas y certificando la esterilidad en base a seguridad medible.

Cuando nos fijamos demasiado en las estadísticas, las personas pierden valor, nos deshumanizamos y nos limitamos a medir procesos y certificar procedimientos de dudosa calidad. Esto es más o menos lo que aquella encantadora abuela le decía a su nieta en el ya citado libro de Tamaro (4): *"¿Recuerdas cuando te enseñé a hacer crepes? Al darles la vuelta, te decía que pensaras en todo menos en que tienen que caer directamente en la sartén. Si piensas demasiado en el vuelo, puedes estar seguro de que caerán enrolladas o que se estrellarán en el fogón. Es curioso, pero es precisamente la distracción la que nos lleva al centro, al meollo del asunto"*.

## **TRABAJO EN EQUIPO: LIDERAZGO Y CUIDADOS: INVICTUS (14)**

La historia de Nelson Mandela es bien conocida. Hay libros y películas que relatan detalladamente la trayectoria del líder sudafricano, sus 27 años de prisión, su llegada como presidente del país, inaugurando una democracia que, incluso aceptada en el papel, tendría que abrirse camino en los corazones de todos para abolir los miasmas del apartheid que habían infectado a generaciones. El liderazgo de Mandela es bien conocido. El episodio también aparece en la película. La novedad –y el encanto– está en el modo en que Clint Eastwood lo ofrece, sirviéndolo a través de una interpretación fabulosa. Morgan Freeman desaparece de la pantalla en cuestión de minutos, y sólo queda Mandela, hablando inglés con acento sudafricano. Cuando un actor consigue tanta transparencia, y nos permite ver al personaje sin recordar quién

lo interpreta, estamos ante una obra maestra de la interpretación. Sólo por eso merece la pena ver la película.

Invictus (14)	
	<p>Sinopsis: Adaptación de un libro de John Carlin (Playing the enemy). En 1990, tras ser puesto en libertad, Nelson Mandela (Morgan Freeman) llega a la Presidencia de su país y decreta la abolición del "Apartheid". Su objetivo era llevar a cabo una política de reconciliación entre la mayoría negra y la minoría blanca. En 1995, la celebración en Sudáfrica de la Copa Mundial de Rugby fue el instrumento utilizado por el líder negro para construir la unidad nacional.</p> <p>Dirección: Clint Eastwood.</p> <p>Reparto: Morgan Freeman. Matt Damon. Tony Kgoroge. Julian Lewis Jones. Adjoa Andoh. Patrick Mofokeng. Matt Stern Leleti Khumalo.</p> <p>2009. USA.</p> <p>Título original: Invictus. Duración: 134 min.</p> <p>Productora: Warner Bros. Malpaso Productions.</p>

Pero hay más, mucho más. Ahí reside el encanto de la historia que nos cuenta Eastwood. El liderazgo y proyección del hombre público son notorios; pero poco se habla de lo que ocurre detrás de un líder, de un formador de personas. Entre bastidores, esto implica cuidar con atenta dedicación a cada persona que se le confía. Éste es el secreto del verdadero liderazgo, la única garantía de éxito. Sucede algo similar al fenómeno de la interpretación del actor: la estrella desaparece, dejando espacio para el personaje. Para ejercer como gobernante, como director ejecutivo, como maestro, se necesita transparencia para permitir que los talentos de quienes son guiados brillen. Cuando falta, el líder puede brillar solo, pero es un destello, una luz efímera. El brillo duradero de un líder es siempre un reflejo de las luces que ayudó a encender a su alrededor.

El liderazgo es un concepto que ha perdido fuerza, transformándose en lugar común. El mundo de la gestión empresarial ha adoptado el término con la perspectiva

de hacer buenos negocios con él. El mundo político también lo abrazó, abriendo posibilidades inimaginables para una demagogia populista inconsistente. El supuesto líder pierde así su papel de constructor de personas y catalizador de sueños (ajenos, se entiende) para convertirse en un gestor de resultados. Persigue objetivos macro, pasa por encima de la gente y no tiene en cuenta los detalles. Y se convierte en alguien que, aunque es reconocido, incluso admirado, no es amado por nadie.

*Invictus* apunta a un liderazgo que es cuidado fino, atención personalizada y verdadero *coaching*, una palabra que pronto también caerá en desgaste conceptual, porque nuestro mundo no perdona. Un verdadero líder no es un gestor macro, sino alguien que mira con cariño a lo micro, a la persona, a cada uno, al interior. No le interesan las estadísticas ni sólo los resultados globales, aunque sabe que debe rendir cuentas, porque el mundo se evalúa así. Ve tras cada uno y saca lo mejor de ellos. Y el mundo mejora así, más que con políticas globales. Basta con mirar las historias que vivimos cada día: la diferencia siempre viene del mejorar de las personas, nunca del supuesto desarrollo de las estructuras.

Liderar personas, no sistemas. Hacerlos mejor, centrarse en los detalles. Y en este esfuerzo el líder se topa con dificultades que el sistema le presenta, y otras que surgen de las propias limitaciones. Por eso el verdadero liderazgo comienza por uno mismo. Mandela escribe el poema victoriano *Invictus* como inspiración para el capitán del equipo de rugby y como recordatorio de su arduo trabajo. Allí se habla de los golpes del azar, de un lugar de ira y de lágrimas donde los horrores se multiplican y la cabeza sangra. Sangra, pero no se deja vencer por las circunstancias, porque su alma es inconquistable. “*Soy el amo de mi destino, soy el capitán de mi alma*”. Los versos resuenan en los créditos finales y nos gritan: es hora de dejar de quejarnos de las estructuras y los sistemas, y asumir el peso de la responsabilidad de construir un mundo mejor.

## CORAJE E INTEGRIDAD: CARTAS DESDE IWO JIMA (15)

### Cartas desde Iwo Jima (15)



Sinopsis: Segunda Guerra Mundial (1939-1945). Rodada íntegramente en japonés, la película ofrece la versión nipona de la batalla de Iwo Jima, el episodio más cruento de la guerra del Pacífico, en el que murieron más de 20.000 japoneses y 7.000 estadounidenses. El objetivo de la batalla para los japoneses era conservar un islote insignificante, pero de gran valor estratégico, pues desde allí defendían la integridad de su territorio. El general Kuribayashi (Ken Watanabe) organizó la resistencia a través de un sistema de túneles.

Dirección: Clint Eastwood.

Reparto: Ken Watanabe. Kazunari Ninomiya. Tsuyoshi Ihara. Ryo Kase. Shido Nakamura. Yuki Matsuzaki. Takumi Bando.

2006. USA.

Título original: Letters From Iwo Jima. Duración: 141 min. Productora: Warner Bros. Malpaso Productions.

No sé cómo esta película de Clint Eastwood, que canta las loas del coraje de los japoneses, y el libro de Kennedy, quien, por cierto, luchó contra los japoneses en la Guerra del Pacífico, terminaron en el mismo rincón de mi memoria, o, mejor dicho, de mi corazón. Quizás porque es la virtud lo que une a los hombres, mucho más que la nacionalidad o los intereses militares. En la virtud, en el coraje, se encuentran personas de la misma raza, de la misma etnia del alma. *Profiles in Courage* (16), escrito mientras se recuperaba de una de las muchas cirugías de columna a las que Kennedy tuvo que someterse, es un bosquejo de las vidas de ocho senadores estadounidenses que supieron llevar las responsabilidades de un ciudadano que ama a su país y nunca compromete el honor. Todo el libro trata sobre el coraje –“gracia bajo presión”–, una poderosa definición importada de Hemingway e insertada por Kennedy en el prefacio. En la dificultad, en la adversidad, se forjan hombres con carácter. Sólo cuando hay oposición y presión aparece el coraje con su genuino brillo.

Volviendo a la película que está enfocada en el coraje y la integridad de los japoneses. El protagonista en el mando establece la misión: “*Somos mucho más útiles al Emperador vivos que muertos*”. Para aquellos que están acostumbrados a saltar del barco cuando éste se hunde –incluso si saltar es un suicidio patriótico–, Kuribayashi deja claro que el patriotismo es usar la cabeza y luchar hasta el final, cuidándose unos a otros. Sobrevive, escapa para afrontar una nueva batalla, ayuda a sus compañeros, llega hasta el final. Y todo esto se encarna en un líder que cuida los detalles, que está atento a cada hombre, a su estado de ánimo, a sus miedos y angustias. La innegable cultura del General hace de él un hombre sensible y, por tanto, un auténtico líder. Los hombres lo siguen porque ven en él principios, valores, patriotismo y cariño.

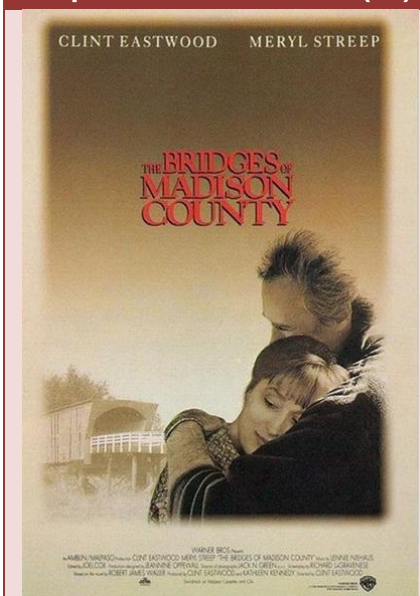
El barón Nishi es el otro término en esta ecuación de liderazgo. Un aristócrata, un campeón de equitación, que habla inglés con fluidez porque vivió en California, se hizo amigo de estrellas de Hollywood y ganó medallas en los Juegos Olímpicos de Los Ángeles. Ordena recoger a un soldado americano herido: “*¿Lo matamos?*” –preguntan los hombres. “*Nada de eso. Cúidalo. ¿No te gustaría que te cuidaran cuando te lesionas?*”. El soldado agoniza y guarda la carta que le escribió su madre. Nishi recoge la carta del soldado ahora muerto y la lee en voz alta a sus hombres, traduciéndola al japonés: “*Hijo mío, no dejes de hacer lo que es bueno, porque es bueno*”. Y con estas mismas palabras, con este testamento de una madre estadounidense, envía a sus soldados a la batalla final, de la que nadie saldrá con vida: “*No lo olvidéis. Haced lo bueno, porque es bueno*”. Sin duda, la virtud es lo que une a los hombres y los convierte en miembros de una misma familia.

“*Desconfío del amor de alguien por su amigo o su propia bandera cuando veo que no hace ningún esfuerzo por comprender al enemigo o la bandera hostil*” escribe Ortega en 1914 (17), mucho antes de la Segunda Guerra Mundial. Un líder al mando no es un fanático irracional, sino alguien que busca comprender los motivos de los demás, del enemigo, para comprenderse mejor a sí mismo y así poder ayudar a sus

soldados. Los tiempos actuales están llenos de ejemplos contrarios, que confirman la tesis de Ortega. Aquellos que maldicen a gritos a otros países –los llamados xenófobos– son los que, en el fondo, no se preocupan por su propia nación. Todo en ellos es una oportunidad para la autopromoción, para el estrellato. Primero en la crítica y después en la más grosera indiferencia. No saben construir. Destruyen las causas ajenas para establecerse en su propia mediocridad. Les falta sustancia, compromiso, densidad moral, lealtad. Carecen de coraje, de esa decencia, de la gracia bajo presión, que tanto falta hoy y siempre.

## LA VOZ DEL CORAZÓN. EMOCIONES Y DECISIONES: LOS PUENTES DE MADISON (18)

### Los puentes de Madison (18)



Sinopsis: La apacible pero anodina vida de Francesca Johnson (Meryl Streep), un ama de casa que vive en una granja con su familia se ve alterada con la llegada de Robert Kincaid (Clint Eastwood), un veterano fotógrafo de la revista National Geographic, que visita el condado de Madison (Iowa) para fotografiar sus viejos puentes. Cuando Francesca invita a Robert a cenar, un amor verdadero y una pasión desconocida nacerá entre ellos.

Dirección: Clint Eastwood.

Reparto: Meryl Streep. Clint Eastwood. Annie Corley. Victor Slezak. Jim Haynie.

1995. USA.

Título original: The Bridges of Madison County. Duración: 135 min.

Productora: Warner Bros. Malpaso Productions.

Un comienzo sobrio y hasta trivial. Por ahora, un baúl, cuadernos de recuerdos. Parece una película hecha para televisión. Qué alivio: flashback, menos mal. ¿Cómo serán estos puentes? Pero de puentes, nada; solo una cocina, una granja en la zona rural de Iowa y una mujer madura de unos cuarenta años, con un andar

que parece un poco torcido. Una radio de válvulas sintoniza la emisora –quizás la única– que transmite ópera. Se escucha “Casta Diva”. Es el aria de Norma, una sacerdotisa de los druidas, quien, infiel a su voto de virginidad con los dioses, tuvo un romance con un invasor romano. Dos niños. Ahora canta la pureza de la luna. La música de Bellini conmueve. El clímax está fijado.

Los puentes cubiertos del condado de Madison son puentes sencillos, nada fuera de lo común. La fotografía de la película es adecuada y los paisajes no tienen ningún encanto peculiar. Un montaje mínimo para la entrada en escena de los personajes: la mujer de cuarenta años y el fotógrafo, que tiene más de cincuenta. La película bien podría llamarse “Francesca” porque ella es todo, Todo con F mayúscula. La mujer que cocina salsa para los macarrones camina sin cadencia y escucha ópera. Meryl Streep es Francesca. En el mano a mano, Clint Eastwood, que fotografía puentes y dirige la película, actúa con sobriedad, lo que refleja, quizá enmarca, la fabulosa actuación de la actriz que supera cualquier crítica. Ellos dos, y especialmente Francesca, nos hacen sentir como si estuviéramos en una cocina de Iowa con zanahorias ralladas como en un restaurante de París.

Es Francesca, con la mirada cómplice de una adolescente curiosa, la que da protagonismo a los puentes. Es Francesca quien sonrío, mira, baja la cara, avergonzada, duda, siente, titubea; un querer sin querer, querer, como si no quisieras. No pude evitarlo. Recordé a Ingrid Bergman en Casablanca (1), apoyada en el hombro de Rick, con el rostro iluminado por la luz que se filtraba a través de las persianas del hotel. “*Ya no sé qué es lo correcto; tendrás que pensar por los dos*”. Ahora es Meryl Streep quien encuentra el gesto adecuado en su boca, ojos y manos para fotografiar, revelándose el alma de una mujer que sufre en cada centímetro de sensibilidad. Gestos que son radiografías del espíritu. Nos hace sentir que el cine es arte, la imagen que dice más que mil palabras. Ingrid convierte la duda en pregunta. Meryl simplemente actúa, revelando la intimidad en sus rasgos.

Pero Eastwood no es Bogart, y la película trata aquí sobre una mujer. Francesca indignada: "*¿Cómo es tu rutina? ¿Te olvidas de todo?*". Fue demasiado grosero: "*¿Quieres mermelada?*". Se enfada: "*Es imposible no tener miedo. No puedo sufrir sola*". Es la súplica de Ingrid de "piensa por los dos". Nuevo alivio, dar y recibir: "*Pásame la mantequilla*". Es Francesca, sola, quien tiene que pensar por los dos: "*Si nos marcháramos de aquí juntos, todo cambiaría inmediatamente*". Quiero mantener 'esto conmigo'. Es otra escena del aeropuerto de Casablanca, en la cocina. Bogart diciendo: "*Siempre tendremos París*".

¿Qué es el amor? ¿Donación, generosidad sacrificada, fidelidad a los compromisos asumidos? Y el corazón, y la avalancha de sentimientos, ¿cómo entran en el dilema? ¿Es auténtico seguir el deber –el amor fiel– y rechazar los sentimientos? ¿Es posible ser fiel y dividir el corazón? Recordé un pensamiento lleno de sabiduría: "No puedes actuar sólo con el corazón; sino que siempre debes poner el corazón en lo que haces". Y también a Fernando Pessoa cuando escribe: "*Y así va por la vía férrea / Engañando a la razón / Ese tren de cuerda / Que se llama corazón*" (19).

Ésta es nuestra condición humana. El corazón debe seguir el ritmo del amor, el compromiso y el deber. La fidelidad no se puede dejar en piloto automático, con el corazón ocioso, pues inevitablemente se distraerá al no ser solicitada. El corazón humano es ávido de sentimientos, una esponja de afectos; sólo la saturación del afecto puede liberarlo de absorber otros afectos incómodos. Incluso las pequeñas gotas de muestra que, como la mota en el ojo –por citar *Breve Encuentro* (20), otra enorme película en la misma tesitura–, terminan fermentando y ganando espacio con la pasión.

## ENSAYO DE TRANSCENDENCIA: *MÁS ALLÁ DE LA VIDA* (21)

No parece que haya mucho mensaje que transmitir ni ningún significado profundo. Pero lo que está claro es que traduce una verdadera preocupación de Clint

Eastwood. No es extraño que un hombre de su edad se pregunte sobre la vida futura, sobre lo que viene después. Tiene todo el derecho. Sería raro si no fuese así. Lo que un director veterano pone en pantalla no siempre significa algo; pueden ser sus propias preguntas, lo que ocupa su cabeza, dudas vitales. La delgada línea entre esta vida y el más allá, sabiendo que cada día morimos un poco y que la vida –presente y futura– no tiene continuidad porque nuestra alma tiene un pasaporte de doble nacionalidad, terrenal y futura, es un tema pertinente. Y no sólo a los 80, sino mucho antes. Siempre.

ϕ

### Más allá de la vida (21)



Sinopsis: Narra paralelamente la historia de tres personajes que han tenido algún tipo de contacto con la muerte: una periodista francesa (Cécile de France), que estuvo a punto de morir durante el tsunami que asoló el Sudeste asiático en las Navidades de 2004; un niño inglés (George McLaren) que pierde a su hermano gemelo en un terrible accidente y que busca respuestas, y un norteamericano (Matt Damon) que tiene el don de comunicarse con los muertos.

Dirección: Clint Eastwood.

Reparto: Matt Damon. Cécile De France. George McLaren. Frankie McLaren. Lyndsey Marshall. Bryce Dallas Howard. Jay Mohr.

2010. USA.

Título original: Hereafter. Duración: 129 min.

Productora: Warner Bros. Malpaso Productions.

Yo, que soy mucho más joven que Clint, cuando visito lugares que conozco desde hace muchos años, lo primero que me viene a la mente son las gentes, los momentos que estuve allí con esta o aquella persona. Y en el difícil tráfico de la ciudad, al pasar por un barrio, al cruzar una calle, es común recordar a un amigo, a un paciente, a un conocido que vivió allí y ya selló su pasaporte para el más allá. Y me siento unido a ellos, hablo con ellos, rezo por ellos y les pido ayuda. La trascendencia es connatural al ser humano. También a los directores de cine.

Jorge Manrique, inmortalizado con las elegías que compuso cuando murió su padre, lo advierte: “*Nuestras vidas son como ríos que desembocan en el mar*”. Es en el mismo Cancionero donde nos describe qué cosa es el amor: “*Es amor fuerza tan fuerte/ que fuerza toda razón,/ una fuerza de tal suerte que todo el seso convierte/ en su fuerza y afición;/ una porfía forzosa/ que no se puede vencer,/ cuya fuerza porfiosa/ hacemos más poderosa/ queriéndonos defender. Es placer en que hay dolores,/ dolor en que hay alegría,/ un pesar en que hay dulzores,/ un esfuerzo en que hay temores,/ temor en que hay osadía. Un placer en que hay enojos,/ una gloria en que hay pasión,/ una fe en que hay antojos,/ fuerza que hacen los ojos/ al seso y al corazón*” (22).

Un factorial del amor que prácticamente agota el tema. Y, por asociación de ideas, surgen las palabras del Cantar de los Cantares de la Biblia (23), que dice que el amor es fuerte como la muerte. Un amor permanente, atrevido, que perdura, donde la muerte es sólo un detalle cronológico que de ninguna manera afecta la calidad de ese amor. Pude ver algo de esto en Más allá de la vida, y me gusta pensar que tiene algo que ver con lo que pasa en la cabeza de Clint.

El director se pregunta no tanto por la vida futura, sino por el límite, por la vida que termina. Nada extraño en un hombre de esa edad. Ya lo hemos dicho: tiene todo el derecho a hacerlo. Como también tiene suficientes horas de vuelo para demostrar que los dones que tenemos no siempre son tales, y son más bien maldiciones, cargas en forma de habilidades que nos debilitan si son mal utilizadas. Por eso, nos negamos a promocionarnos en base a estos carismas, y consentimos en utilizarlos en beneficio de otros, cuando nuestro corazón se aplasta al ver a un niño bajo la lluvia, al aire libre, y la compasión habla más fuerte. Y, como extra, sugerencias sobre las elecciones que debes hacer en la vida. ¿Cómo abandonar un trabajo cómodo para investigar las razones mayores, lo que nos hace vivir y nos hace morir, con serenidad? ¿Por qué no?

No parece que sea una película mística de Eastwood, como algunos críticos le atribuyen por cuenta de su edad avanzada. Más parece un ensayo sobre la

trascendencia. Esta trascendencia que es tan fuerte como la muerte, porque tiene amor que garantiza la continuidad. “*Amar a alguien, es decirle: tú, tú no morirás*”, decía Gabriel Marcel (24). No sé si Clint ha estado leyendo al filósofo francés, pero no sorprendería en lo más mínimo.

## EL LIDERAZGO DE SI PROPIO: *GRAN TORINO* (25)

Gran Torino (25)	
	<p>Sinopsis: Walt Kowalski (Clint Eastwood), un veterano de la guerra de Corea (1950-1953), es un obrero jubilado del sector del automóvil que ha enviudado recientemente. Su máxima pasión es cuidar de su más preciado tesoro: un coche Gran Torino de 1972. Es un hombre inflexible y cascarrabias, al que le cuesta trabajo asimilar los cambios que se producen a su alrededor, especialmente la llegada de multitud de inmigrantes asiáticos a su barrio. Sin embargo, las circunstancias harán que se vea obligado a replantearse sus ideas.</p> <p>Dirección: Clint Eastwood.</p> <p>Reparto: Clint Eastwood. Christopher Carley. Bee Vang Ahney Her John Carroll Lynch Cory Hard.</p> <p>2008. USA.</p> <p>Título original: Gran Torino. Duración: 119 min.</p> <p>Productora: Warner Bros. Malpaso Productions.</p>

Una película madura en todos los sentidos. Madura en la temática, aunque el abordaje del tema de los inmigrantes parece irrelevante para la densidad de la cinta. Madura, sobre todo, en la construcción del personaje que, admitámoslo, es él mismo, el propio Clint. Si tuviera que ponerle un subtítulo a la película, pondría algo como “no hay edad para el cambio”. O, más elaboradamente, me atrevería a imitar el estilo de Cervantes en el Quijote, escribiendo: “Donde se cuenta cómo puede cambiar un hombre a los 78 años de edad”. Éste es el núcleo de la película: la posibilidad de cambiar, de intentar sacar lo mejor de uno mismo, con una violencia que es un desbordamiento de dulzura.

Al ver la película sucede lo que siempre ocurre cuando reflexionamos sobre la vida, o sobre películas que, al fin y al cabo, son un espejo de nuestra vida: se abre un nuevo panorama, sentimos vértigo ante las posibilidades que la vida –y el celuloide– nos ofrece. Conocer es recordar con cariño, *re-cordar*, extraer del corazón (*cor, cordis*, en latín) las imágenes que allí están escondidas, colocar otras nuevas, dialogar con ellas sin miedo. El hombre –dijo el filósofo– es un ser que olvida y, por tanto, necesita recordar. Y como olvida lo esencial, no los detalles, tiene que recordar quién es, qué quiere, qué busca en la vida. El cine nos ayuda a recordar estos aspectos esenciales, cuando estamos dispuestos a reflexionar.

Sí, es posible cambiar, transformarse, ser mejores, buscar nuevos caminos en la vida, sin aceptar la edad como excusa para el conformismo. En esto consiste el autoliderazgo, que es la primera y más importante forma de liderazgo. “*Mejor es el hombre paciente*”, leemos en el libro de Proverbios, “*que el valiente; y el que domina su espíritu, que el que toma una ciudad*” (26). Este liderazgo, combinado con la experiencia de vida, es un ejemplo convincente para todos, jóvenes y mayores, un ejemplo que nos llega atemperado por la comprensión de quien ha vivido mucho y por un afecto dulce y cálido. “*En la tarde de la vida*”, dijo el místico Juan de la Cruz, “*seremos juzgados por el amor*” (27). Lo que realmente cuenta al final de la vida es la capacidad de mirar las cosas con ternura, con amor. Mírate a ti mismo, proponte mejorar cada día y contagia a los demás ese deseo de cambiar. La edad no tiene nada que ver con el retiro del alma.

“*Lo difícil no es afrontar lo que hiciste porque te obligaron a hacerlo, sino lo que hiciste y nadie te obligó a hacer*”. Hermosa declaración del viejo Walt-Kowalski, que rezuma el coraje de quien admite sus propios errores. Echarle la culpa al “sistema” –a la familia, al trabajo, al jefe, a la sociedad, al gobierno– es el recurso de los mediocres, alérgicos a cualquier tipo de responsabilidad. Algo que es muy común.

Hay cosas en la vida que hay que resolver individualmente y que no tiene sentido apelar al “sistema”. No entender esto es lo que convierte las reuniones y el

trabajo en grupo en verdaderos fracasos. Sólo es posible trabajar en grupo cuando cada uno sabe, a priori, cómo asumir su propia responsabilidad. El trabajo en equipo no es una dilución de responsabilidades, una especie de versión indolente del inconsciente colectivo. Saber trabajar en equipo significa tener la humildad de escuchar, de querer comprender a los demás, de asumir realmente las propias responsabilidades. Es el binomio humildad-honestidad, imprescindible para poder asumir las responsabilidades que nos competen, aunque los demás no nos las exijan o sean incapaces siquiera de visualizarlas.

## LA SABIDURÍA DE ENVEJECER SONRIENDO: *GOLPE DE EFECTO* (28)

### Golpe de efecto (28)



Sinopsis: Gus (Clint Eastwood) es un veterano ojeador de béisbol de edad avanzada que está perdiendo poco a poco la vista. Por ello decide viajar con su hija Mickey (Amy Adams) hasta Atlanta para observar a un joven talento. Pero las relaciones entre padre e hija han sido últimamente bastante conflictivas.

Dirección: Robert Lorenz.

Reparto: Clint Eastwood. Amy Adams. Justin Timberlake John Goodman. Matthew Lillard. Robert Patrick. 2012. USA.

Título original: Trouble with the Curve. Duración: 111 min.

Productora: Warner Bros. Malpaso Productions.

*Golpe de efecto* (o, en Hispanoamérica *Curvas de la vida*) es una inmersión antropológica, una variación sobre el mismo tema, brillantemente realizada en Gran Torino. Envejecer absorbiendo las limitaciones que impone la edad, con realismo. Sin fugas, sin maquillaje. Un envejecimiento marcado por las arrugas que se ven en el espejo cada día, acompañado de una artrosis que controla los movimientos –todos

ellos, no nos engañemos– y por el deterioro del estado de ánimo que se vuelve gruñón, susceptible, insoportable para los demás y para la propia persona mayor.

Una traducción textual del título en inglés sería: “Problemas con la curva”. Una curva que traza la pelota de béisbol, lanzada con giro, muy difícil de golpear. Clint es un buscador de talentos del béisbol. Vive de ello, es de lo mejor. Pero la vista le falla, una limitación de la edad. ¿Y ahora? El otro factor de la ecuación es Mickey (una convincente Amy Adams), su hija, huérfana de madre desde los seis años, que creció con su padre, alimentada por el béisbol, rodeada de hombres que beben y dicen palabrotas. Ahora una brillante abogada, con perfil de talentosa ejecutiva, que entiende de béisbol tanto como su padre, pues ése fue el biberón que la alimentó. Este es el contexto.

La sabiduría de envejecer sonriendo. Ya hemos utilizado esta frase –tomada de un autor moderno– para comentar otras películas que tratan de los años que pasan inexorablemente. Y el pensamiento vuelve a surgir al ritmo de los fotogramas y en el ir y venir de las curvas de la vida. Hay que aprender a adaptarse a las limitaciones y no sencillamente seguir adelante y pretender que todo está bien. Adaptación que implica reconocimiento de errores, del presente y, sobre todo, del pasado, que ahora, contemplados desde otra perspectiva, deben ser sanados, purificados, para evitar que se forme un quiste que degenera en un tumor maligno y contamine de amargura toda la vida. Aceptar los errores y las limitaciones es el único antídoto posible contra el mal humor que inevitablemente acecha y nos alcanza a medida que pasan los años.

El deterioro de la visión con la edad es una hermosa metáfora de las muchas otras limitaciones que vienen con ella a medida que envejecemos. Es una pérdida progresiva que, en la vejez, se revela por completo; pero no es de repente, sucede poco a poco. Saber reconocerlo y adaptarse, año tras año, es construir la sabiduría que permite envejecer sonriendo. Aquellos que no entrenan durante su vida, en la vejez lo pasan mucho peor y hacen sentir mal a los demás. Por tanto, las enseñanzas

de la película no son precisamente para personas mayores, sino para aquellos que quieran prepararse para llegar en forma.

Aquellos que no entrenan durante su vida lo pasarán mucho peor con sus limitaciones en la vejez. La limitación siempre llega; la diferencia está en el modo en que se mira y se vive, en sintonía con lo que proponen los jóvenes, lo que desde tiempos inmemoriales siempre se ha visto como una revolución.

El ciudadano sensato, al inicio de su vida profesional, se ocupa –sin preocuparse, no está en edad para eso– de cobrar la seguridad social, con vistas a la jubilación. Cuando sea posible, complementa sus ingresos con recursos privados para garantizar un nivel mínimo de tranquilidad al final de su vida. En el vacío de nuestras reflexiones, vale la pena pensar si no sería necesaria una disposición similar para envejecer con una sonrisa. Tienes que prepararte durante toda tu vida, aceptar correcciones, escuchar las opiniones de los demás. La visión se pierde en las curvas de la vida; intentar adelantar en un cambio de rasante basándose en la intuición puede ser fatal.

Necesitamos confiar, escuchar, oír el punto de vista de los demás y, sobre todo, el punto de vista de los demás en relación a nosotros mismos. No se trata de renunciar a la personalidad, ni de delegar responsabilidades actuando en consonancia con la *vox populi*. Se trata simplemente de buscar la ayuda del consejo de quienes nos aprecian y hacer que les resulte fácil decirnos la verdad, aunque duela. Para lograr esto no es necesario esperar a ser mayor. Puede y debe hacerse a los veinte, treinta o cincuenta años de edad. Y quien no entrena a estas edades, seguramente no aceptará ayuda cuando llegue a los ochenta. Humildad, esa es siempre la gran pregunta. Desconfiar de la propia opinión, lo cual no es inseguridad, sino la prudencia de escuchar un consejo, considerarlo y luego tomar una decisión.

Preparar y capitalizar la sabiduría para el futuro, para la vejez, significa también descubrir lo que puedes aprender de tus mayores cuando eres joven, una

actitud que revela un potencial oculto que ni siquiera sospechabas. Amy aprende que además de ver las pelotas, es posible escucharlas, intuir su trayectoria y su impacto. Alguien dijo una vez que sólo apreciamos a nuestro propio padre después de los 50, cuando, muy a menudo, ya no está con nosotros. Es una buena sabiduría poder seguir adelante con este tiempo, descubrir lo que aprendimos de nuestros padres y darle un buen uso a esos talentos. Para lograrlo es necesario comunicarnos, escuchar historias de vida –incluso las que conocemos de memoria– porque encierran en sí mismas el tesoro del que forma parte nuestro potencial. Sin esconderse, sin cerrar el diálogo como solución estándar.

Siempre trato de advertir a los jóvenes médicos que me rodean en su quehacer diario que el consenso familiar es algo que no existe. Los médicos se reúnen en una junta médica y llegan a un consenso. Pero en la familia, con honrosas excepciones, este consenso no existe: cada miembro de la familia piensa diferente, mira las circunstancias desde una perspectiva distinta y tiene distintos tiempos para asimilar la realidad. Corresponde al médico facilitar la comunicación dentro de la familia para que, con los tiempos oportunos, se pueda llegar a un consenso que realmente beneficie al paciente.

Aprovechar la sabiduría de toda la vida, a través de un entrenamiento incansable, para adaptarse a las limitaciones que impone la edad; saber sonreír, convivir, aprender. Todo el tiempo, cada hora. Y decidir, con esta sabiduría, sobre las prioridades y optar por lo que realmente vale la pena en cada momento

## **DEL ARREPENTIMIENTO Y DEL PERDÓN: MULA (29)**

Actor y director se unen para una actuación que trasciende el celuloide. A sus 88 años, el viejo vaquero californiano, tropezando, pero sin perder su encanto, reaparece para confesar los errores de su vida. Un cultivador de lirios, rodeado de flores y montones de cocaína que caen en su regazo, Clint se enfrenta a un papel que,

tarde o temprano, todos tenemos que aprender a interpretar. Reconocer los errores, tener la humildad de pedir perdón y poner las prioridades olvidadas en su lugar. Convoca a un elenco de lujo –Bradley Cooper, Laurence Fishburne, Dianne Wiest, Andy García– como testigos y, en primer plano, a su hija, Alison Eastwood, nacida de su primera esposa, caída en el olvido mientras que él formaba otras familias a su alrededor.

### Mula (29)



Sinopsis: Earl Stone (Eastwood), un octogenario que está en quiebra, solo, y que se enfrenta a la ejecución hipotecaria de su negocio, se le ofrece un trabajo aparentemente fácil: sólo requiere conducir. Pero, sin saberlo, Earl se convierte en traficante de drogas para un cártel mexicano, y pasa a estar bajo el radar del agente de la DEA Colin Bates (Cooper).

Dirección: Clint Eastwood.

Reparto: Clint Eastwood. Bradley Cooper. Dianne Wiest. Michael Peña Taissa Farmiga. Laurence Fishburne. Ignacio Serricchio Alison Eastwood.

2018. USA.

Título original: The Mule. Duración: 116 min.

Productora: Warner Bros. Bron Studios. Malpaso Productions.

Se arrastra a buscar el cariño de la familia olvidada y el perdón. Le cierran la puerta en la cara: “¿Qué te hizo pensar que voy a olvidar el pasado?”. El golpe cae, bien merecido. Suplica discretamente: “Hemos tenido muchos años buenos. Podemos ser civilizados”. Pedir perdón: una actitud que sana a quien lo pide, más aún que al ofendido que tiene su propio sistema operativo. Una actitud que requiere valentía, estar dispuesto a escuchar de los demás lo que ni siquiera tenemos el coraje de decirnos a nosotros mismos. De ahí la enorme dificultad: no tanto en reconciliarnos, sino en reconocer el error, en admitir, con serenidad, que nos hemos equivocado miserablemente.

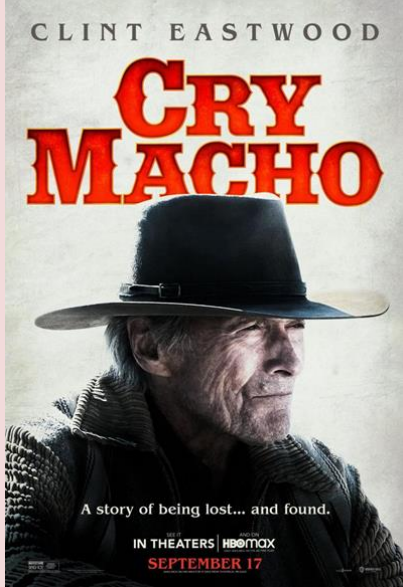
Susanna Tamaro (4) nos habla de esta dificultad: *“Cometer errores es natural, pero partir sin comprenderlos por completo hace inútil el sentido de la vida. Lo que nos sucede nunca tiene un fin en sí mismo, nunca es gratuito; cada encuentro, cada pequeño suceso, encierra en sí mismo un significado, y comprendernos a nosotros mismos nace de la voluntad de reconocer tales hechos, de la capacidad de cambiar de rumbo en cualquier momento y de cambiar de piel, como reptiles con el paso de las estaciones”*. Pero para cambiar de piel hace falta valentía, y no poca. La escritora italiana continúa: *“Cuando no queremos mirar dentro de nosotros mismos, encontrar una salida es lo más fácil del mundo. Siempre hay una culpa externa; se necesita mucho coraje para aceptar que la culpa –o, mejor dicho, la responsabilidad– es nuestra y solo nuestra”*.

La base del cambio, de la rectificación, de exponer los propios errores es atreverse a mirar hacia dentro y dejar de culpar a los demás, a las situaciones, al sistema, a la suegra, a la familia. Mirando hacia dentro, como nuestro floricultor con las ventas por internet, el desafío del ruido de la comunicación. Comenta Innerarity a este respecto: *“Nunca hemos sabido tanto de nosotros mismos, de nuestros valores, costumbres, preferencias y opiniones. Pero la acumulación de datos es inútil si no se articula. Esta es la ironía de la historia: la autoinvestigación excesiva y la autoobservación permanente no garantizan el autoconocimiento, sino que parecen obstaculizarlo”* (30).

Earl afronta la situación con determinación y creatividad, con la desconcertante originalidad de quien ya no se preocupa por el público ni por cultivar una buena imagen. *“¡Has vivido tanto que parece que has perdido el filtro!”*. Earl sonríe: *“No creo que haya tenido nunca un filtro”*. Quiero decir, nunca lo tuve para hacer lo que quería, ahora no lo tengo para deshacer errores y rectificarlos. Necesitamos afrontar la situación real en la que nos encontramos para saber dónde nos encontramos en relación con nuestro proyecto de vida. Ortega advirtió sobre esto: *«Si de puro mirar el proyecto de nosotros mismos olvidamos que aún no lo hemos*

*cumplido, acabaremos por creernos ya en perfección. Y lo peor de esto no es el error que significa, sino que impide nuestro efectivo progreso, ya que no hay manera más cierta de no mejorar que creerse óptimo” (31).*

## MADUREZ PARA ELEGIR LAS BATALLAS A ENFRENTAR: *CRY MACHO* (32)

Cry Macho (32)	
	<p>Sinopsis: Texas, 1978. Una ex estrella de rodeo y criador de caballos retirado (Eastwood) acepta un encargo de un antiguo jefe: traer a su hijo pequeño desde México de vuelta a casa para alejarlo de su madre alcohólica. En el viaje, ambos se embarcarán en una inesperada aventura.</p> <p>Dirección: Clint Eastwood.</p> <p>Reparto: Clint Eastwood. Eduardo Minett Natalia Traven. Horacio García Rojas. Fernanda Urrejola. Dwight Yoakam.</p> <p>2021. USA.</p> <p>Título original: Cry Macho. Duración: 104 min.</p> <p>Productora: Malpaso Productions.</p>

Mike –Clint– nos da la madurez para saber elegir las batallas que debemos afrontar cuando tenemos este currículo casi centenario. Nunca ha sido tan acertado aquel consejo que escuché hace muchos años y que medito repetidamente y trato de aplicar, lo cual no es fácil. Saber callar, rezar, trabajar y sonreír. Todo un desafío. Diario, implacable, continuo.

Es necesario ahorrar palabras, no perder el tiempo en explicaciones inútiles. No hay que asustarse por lo que ya sabemos y Clint lo deja claro: nadie en la película es bueno, todos tienen problemas y mienten descaradamente. No hay sorpresas para un veterano que conoce desde hace mucho tiempo la condición humana. Pero

también es necesario trabajar, es decir, no asumir el cómodo escepticismo de que como nadie se salva, yo me haré cargo de mi vida y dejaré que todos los demás se vayan al infierno. No. Hagamos lo que podamos, cumplamos la misión que nos fue encomendada y no busquemos disculpas –que, por cierto, sobrarían en este mundo podrido– para escabullirnos. El escepticismo de un viejo gruñón no resuelve nada, pero la experiencia nos enriquece y nos advierte de que no vale la pena intentar que todo el mundo entienda este razonamiento. Pérdida de tiempo, desgaste, motivo para irritarse innecesariamente.

Sonreír es más difícil cuando el rostro muestra la rigidez casi parkinsoniana de una persona mayor. Pero es posible mantener el buen sentido del humor –con moderación– y la ironía que quita importancia a los detalles de mal gusto que otros se empeñan en aportar.

Y también, rezar. Aunque Clint, que se confiesa principiante en este tema, lo delega en Marta, una mujer superior, un monumento, que dirige los pasos del viejo vaquero hacia la redención. De hecho, se me ocurre pensar que su nombre –Marta– no es casualidad: la mujer que acoge, que presta su hogar, que gestiona las tareas domésticas como nadie. Clint, que dice que no saber rezar, no deja ningún cabo suelto, y confía a Marta los cuidados, con tradición bíblica, para ayudarle en ese camino de madurez. Mientras bailan, juntos, aquel bolero inolvidable: *Sabor a mí*.

## **A MODO DE CONCLUSIÓN: LA SABIDURÍA QUE DECANTA CON LOS AÑOS**

Pensando en un título para todos estos comentarios de películas, de la mano de Clint Eastwood, surge algo como “la sabiduría que se acumula con los años”, “la serena prudencia de la madurez”. Ese es el tema, común y progresivo en cronología, de las películas del director californiano. Parece que Clint reflexiona con la cámara, mientras yo, más discretamente, lo hago con el teclado.

Un amigo que defendió una tesis (33) sobre Clint Eastwood me comentó en cierta ocasión: “*Cuando en los años 60 o 70 Clint pensó en abrir una productora de cine, los amigos le dijeron que no funcionaría, que sería un equívoco, un mal paso. Eastwood montó Malpaso Productions (34)... y el resto es historia*”.

Una historia repleta de valores y actitudes que nos hacen pensar, y contribuyen para formar mejor las nuevas generaciones. También la de los estudiantes y jóvenes médicos que nos son confiados.

## BIBLIOGRAFÍA

1. Casablanca [Película]. Curtiz M, director. California: Warner Bros; 1942.
2. Jurado N°2 [Película]. Eastwood C, director. California: Warner Bros y Malpaso Productions; 2024.
3. Ker I. John Henry Newman: Una Biografía. Madrid: Palabra; 2010.
4. Tamaro S. Donde el corazón te lleve. Barcelona: Seix Barral; 1999.
5. Hannah Arendt [Película]. Von Trotta M, directora. Colonia: Heimatfilm; 2012.
6. El intercambio [Película]. Eastwood C, director. California: Malpaso Productions e Imagine Entertainment; 2008.
7. 15:17 Tren a París [Película]. Eastwood C, director. California: Malpaso Productions y Warner Bros; 2018.
8. Pennac D. Como una novela. Barcelona: Anagrama; 2006.
9. Sully. Hazaña en el Hudson [Película]. California: Warner Bros y Malpaso Productions; 2016.
10. Lewis CS. La abolición del hombre. Madrid: Harper Collins Español; 2016.
11. Blasco PG, Moreto G. The Lost King and the “Gut Feelings”: Intuiciones y Busca de la Verdad en Educación Médica. Rev Med Cine. 2024;20(2):209-216.
12. El indomable Will Hunting [Película]. Van San G, director. California: Lawrence Bender Productions y Miramax; 1997.

13. Blasco PG, Benedetto MAC, Moreto G, Levites MR. Educação Médica a Distância: oportunidades, ameaças e reflexões. O cheiro da Capela Sistina. Rev Med (São Paulo). 2021;100(4):i-iv.
14. Invictus [Película]. Eastwood C, director. California: Warner Bros y Malpaso Productions; 2009.
15. Cartas desde Iwo Jima [Película]. Eastwood C, director. California: Warner Bros y Malpaso Productions; 2006.
16. Kennedy JF. Profiles in Courage. Nueva York: Harper and Row Publisher; 1955.
17. Ortega y Gasset J. Meditaciones del Quijote. Revista de Occidente. Madrid: Alianza Editorial; 1981.
18. Los puentes de Madison [Película]. Eastwood C, director. California: Warner Bros y Malpaso Productions; 1995.
19. Pessoa F. Autopsicografía. En: Revista Presença, nº36. Coimbra; 1932.
20. El desencanto [Película]. Chávarri J, director. Madrid: Elías Querejeta; 1976.
21. Más allá de la vida [Película]. Eastwood C, director. California: Warner Bros y Malpaso Productions; 2010.
22. Manrique J. Cancionero. Madrid: Ediciones Akal; 1998.
23. Cantar de los Cantares. En: VVAA. La Biblia.
24. G Marcel. Ser y tener. Madrid: Caparrós Editores; 1995.
25. Gran Torino [Película]. Eastwood C, director. California: Warner Bros y Malpaso Productions; 2008.
26. Proverbios, capítulo 16, verículo 32. En: VVAA. La Biblia.
27. Prieto R. San Juan de la Cruz. Dichos de Luz y Amor: 300 pensamientos encendidos en la llama del amor. Burgos: Monte Carmelo; 2015.
28. Golpe de efecto [Película]. Lorenz R, director. California: Warner Bros y Malpaso Productions; 2012.
29. Mula [Película]. Eastwood C, director. California: Warner Bros y Malpaso Productions; 2018.
30. Innerarity D. La Sociedad Invisible. Madrid: Espasa; 2004.

31. Ortega y Gasset J. Meditación del pueblo joven y otros ensayos sobre América. Revista de Occidente. Madrid: Alianza Editorial; 1981.
32. Cry Macho [Película]. Eastwood C, director. California: Malpaso Productions; 2021.
33. González Blasco P. O cinema de Clint Eastwood, por Luis Tadeu Ribeiro Dix [Internet]. Pablo González Blasco: Educar no Humanismo; 2020 [citado 2025 Abr 21]. Disponible en: <https://pablogonzalezblasco.com.br/2020/09/23/o-cinema-de-clint-eastwood-por-luis-tadeu-ribeiro-dix/>
34. Wikipedia contributors. Malpaso Productions [Internet]. Wikipedia, la enciclopedia libre [citado 2025 Abr 20]. Disponible en: [https://es.wikipedia.org/wiki/Malpaso\\_Productions](https://es.wikipedia.org/wiki/Malpaso_Productions)

### **Pablo González Blasco (a), Graziela Moreto (b), Marcelo R. Levites (c)**

- (a) Médico y Doctor en Medicina por la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, Brasil. Miembro fundador y Director Científico de SOBRAMFA-Educação Médica & Humanismo. Autor de diversas publicaciones y trabajos presentados en congresos nacionales e internacionales, donde aborda los temas de Medicina de Familia, Educación Médica, Humanismo y Medicina, Educación de la Afectividad a través del Cine y de las Artes.
- (b) Médica y Doctora en Medicina por la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, Brasil. Directora de SOBRAMFA-Educação Médica & Humanismo. Coordina los Programas de Formación y Cooperación Internacional. Autora de diversas publicaciones y trabajos presentados en congresos nacionales e internacionales, donde aborda los temas de Medicina de Familia, Educación Médica, Humanismo y Empatía.
- (c) Médico y Doctor en Medicina por la Facultad de Medicina de la Universidad de São Paulo, Brasil. Director Comercial y Vicepresidente de SOBRAMFA-Educação Médica & Humanismo. Autor de diversas publicaciones y trabajos presentados en congresos nacionales e internacionales, donde aborda los temas de Medicina de Familia, Educación Médica, Humanismo, Burnout e Incertidumbre en las profesiones sanitarias.

#### **Cómo citar este artículo:**

González Blasco P, Moreto G, Levites MR. El cine de Clint Eastwood: Iluminando valores que forjan la personalidad y contribuyen en la formación médica. *Folia Humanística*. 2026;5(3):66-100. Doi: <https://doi.org/10.30860/0132>.